

La espiral del caracol

En mi piel
has visto una fractura,
una mancha que se instala
en los espacios de tu brillantez
y se dilata.

La tachadura en mi carne,
la materia que observas
con pericia de auriga,
no destila luminosidad
ni apacigua
el trote de los caballos,
pero se adosa a tu figura
como el musgo a la piedra
herida por la corriente.

Variación de un motivo de Marie Charlemagne

Equilibraban cifras
que anunciaban
extraños vaticinios.
Tomaron a broma el presagio.
Qué importaba si ante ellos
la corteza de los días
se desgajaba
como una cebolla
o el galope
de tiernos hipocampos.
Hipocampos son caballitos de mar,
criaturas expertas
en aparearse danzando
sobre un lecho de talofitas.
Las talofitas son el musgo del mar,
lámina que registra la rotundidad
de los afectos y las equivalencias.